



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Alternativa 1:

EL FALIBILISMO Y LA DUDA SOCRÁTICA FRENTE A LA DUDA METÓDICA CARTESIANA

¿Cómo podemos admitir que nuestro conocimiento es humano -demasiado humano-, sin tener que admitir al mismo tiempo que es mero capricho y arbitrariedad individuales?

[...] La solución reside en comprender que todos nosotros podemos errar, y que con frecuencia erramos, individual y colectivamente, pero que la idea misma del error y la falibilidad¹ humanos supone otra idea, la de *verdad objetiva*: el patrón al que puede que no logremos ajustarnos. Así, la doctrina de la falibilidad no debe ser considerada parte de una epistemología² pesimista. Esta doctrina implica que podemos buscar la verdad, la verdad objetiva, aunque por lo común podemos equivocarnos por amplio margen. También implica que, si respetamos la verdad, debemos aspirar a ella examinando persistentemente nuestros errores: mediante la infatigable crítica racional y mediante la autocrítica.

Erasmus de Rotterdam intentó revivir esa doctrina socrática, la importante aunque modesta doctrina del “¡Conócete a ti mismo y admite, por consiguiente, cuán poco sabes!” Pero dicha doctrina fue desplazada por la creencia en que la verdad es manifiesta y por la nueva confianza ejemplificada y enseñada de diversas maneras por Lutero, Bacon y Descartes.

Es importante comprender, a este respecto, la diferencia entre la duda cartesiana y la duda de Sócrates, Erasmo o Montaigne. Mientras que Sócrates duda del conocimiento o sabiduría humanos y se mantiene firme en el rechazo de toda pretensión de conocimiento o sabiduría, Descartes duda de todo, pero sólo para llegar a la posesión de un conocimiento *absolutamente seguro*, pues descubre que su duda universal lo conduciría a dudar de la veracidad de Dios, lo cual es absurdo.

Después de demostrar que la duda universal es absurda, concluye que *podemos* conocer con certeza, que *podemos* ser sabios, distinguiendo, a la luz natural de la razón, entre ideas claras y distintas, cuya fuente es Dios, y todas las demás, cuya fuente es nuestra propia imaginación impura. La duda cartesiana, como vemos, es meramente un instrumento *mayéutico* para establecer un criterio de verdad, y junto con él, una manera de obtener conocimiento y sabiduría indudables. Pero para el Sócrates de la *Apología*, la sabiduría consiste en la conciencia de nuestras limitaciones, en saber cuán poco sabemos cada uno de nosotros.

Fue esa doctrina de la esencial falibilidad humana la que revivieron Nicolás de Cusa y Erasmo de Rotterdam [...] y fue sobre la base de esa doctrina “humanista” [...] sobre la que Nicolás, Erasmo, Montaigne, Locke y Voltaire, seguidos por John Stuart Mill y Bertrand Russell, fundaron la doctrina de la tolerancia. “¿Qué es la tolerancia?” –pregunta Voltaire en su *Diccionario Filosófico*; y responde: “Es una consecuencia necesaria de nuestra humanidad. Todos somos falibles y propensos al error. Perdonémonos unos a otros nuestros desvaríos. Éste es el primer principio del derecho natural.”

Karl Popper, “Sobre las fuentes de conocimiento y la ignorancia”, en *Conjeturas y refutaciones*.

¹ Posibilidad de equivocarse.

² Teoría del conocimiento.

CUESTIONES:

1. Comente brevemente el significado de las expresiones “verdad objetiva”, “duda cartesiana”, “ideas claras y distintas” y “mayéutico”. (2 puntos)
2. Explique el contenido del texto, destacando el contraste que Popper traza entre los dos tipos de duda: la socrática y la cartesiana. (3 puntos)
3. Enmarque el contenido del texto (3 puntos); para ello será suficiente optar por una de las tres fórmulas siguientes:
?? relacionarlo con la mayéutica socrática;
?? relacionarlo con la duda metódica cartesiana; o
?? utilizar la fórmula mixta de comparar y contrastar ambos tipos de duda.
4. Mediante un esquema, mapa conceptual, cuadro sinóptico u otra fórmula alternativa, ponga de manifiesto la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)



Alternativa 2:

HUME: LA CAUSALIDAD: CONTIGÜIDAD, PRIORIDAD Y CONJUNCIÓN CONSTANTE

Con el fin [...] de entender estos razonamientos [sobre asuntos de hecho], hemos de estar perfectamente familiarizados con la idea de causa; y con este fin, hemos de buscar en torno a nosotros para hallar algo que sea la causa de otra cosa.

He aquí una bola de billar quieta sobre la mesa y otra bola que se mueve hacia ella con rapidez. Las dos bolas chocan; y la bola que anteriormente estaba en reposo adquiere ahora un movimiento. Este es un caso tan perfecto de la relación de causa y efecto como cualquier otro que conozcamos, sea por sensación sea por reflexión. Examinémoslo por tanto. Es evidente que las dos bolas entraron en contacto antes de que fuese comunicado el movimiento y que no hubo intervalo alguno entre el choque y el movimiento. La *contigüidad* en tiempo y lugar es, por lo tanto, una circunstancia requerida para la operación de todas las causas. Es evidente similarmente que el movimiento que fue la causa es anterior al movimiento que fue el efecto. La *prioridad* en el tiempo es, por lo tanto, otra circunstancia requerida en toda causa. Pero esto no es todo. Probemos con otras bolas del mismo género en una situación similar y siempre hallaremos que el impulso de la una produce movimiento en la otra. Hay aquí, por lo tanto, una *tercera* circunstancia, *a saber*, la de una *conjunción constante* entre la causa y el efecto. Todo objeto similar a la causa produce siempre algún objeto similar al efecto. Más allá de estas tres circunstancias de contigüidad, prioridad y conjunción constante nada puedo descubrir en esta causa. La primera bola está en movimiento; toca a la segunda; inmediatamente la segunda se pone en movimiento; y cuando pruebo el experimento con las mismas o semejantes bolas, en las mismas o semejantes circunstancias, encuentro que al movimiento y contacto de una de las bolas sigue siempre el movimiento de la otra. Por más vueltas que le dé a este asunto, y por más que lo examine, no puedo hallar nada más.

Hume, *Compendio de un Tratado de la naturaleza humana..*

CUESTIONES:

1. Explique brevemente el significado de las expresiones “causa /efecto”, “contigüidad” , “prioridad en el tiempo” y “conjunción constante”. (2 puntos)
2. Desarrolle el contenido del texto enmarcándolo dentro del contexto del empirismo filosófico de Hume. (3 puntos)
3. Enmarque el contenido de este texto dentro del contexto del debate entre racionalistas y empiristas en la Edad Moderna. (3 puntos)
4. Mediante un esquema, mapa conceptual, cuadro sinóptico, u otra fórmula alternativa, ponga de manifiesto la estructura conceptual y argumentativa del texto. (2 puntos)